

atrae a la Sabiduría eterna con tanta fuerza, que no la puede resistir. Este imán la atrajo a la tierra para bien de todos los hombres, y cada día sigue atrayéndola a cada una de las almas en que ella está.

Si una vez tenemos a María en nuestra alma, fácilmente y en poco tiempo tendremos, mediante su intercesión, a la Sabiduría eterna.

Entre todos los medios para poseer a Jesucristo, María es el más seguro, el más fácil, el más corto y el más santo. Aun cuando hiciéramos las más espantosas penitencias y emprendiéramos los viajes más penosos y los mayores trabajos, y aun cuando derramásemos toda nuestra sangre por adquirir la divina Sabiduría, si nuestros esfuerzos no fueren acompañados de la intercesión y la devoción a María, serían incapaces e inútiles para conseguirla. Pero si María pronuncia una palabra en nuestro favor, si su amor mora en nosotros, si nos hallamos marcados con el sello de los fieles siervos suyos que observan sus leyes, pronto y sin fatiga tendremos la divina Sabiduría.

213. 5°. Notad que María no solamente es Madre de Jesús, cabeza de todos los elegidos, sino que también es [la Madre] de todos sus miembros, de forma que ella es quien los engendra, los lleva en su seno y los da a la luz de la gloria, mediante las gracias de Dios que ella les comunica. Esta es la doctrina de los Santos Padres, entre otros San Agustín, el cual dice que María lleva en su seno a los elegidos y que no les da a luz sino cuando entran en la gloria (No hallamos en San Agustín este pasaje). Además, es a María a quien Dios ha ordenado el habitar en Jacob, el tomar por herencia a Israel y el arraigar en medio de sus escogidos y de sus predestinados.

214. De estas verdades debemos concluir:

- 1°. que en vano se gloria de ser hijo de Dios y discípulo de la Sabiduría quien no es hijo de María;
- 2°. que para pertenecer al número de los elegidos es menester que María habite y eche sus raíces en nosotros mediante una tierna y sincera devoción hacia ella;
- 3°. que a ella le toca engendrarnos a nosotros en Jesucristo, y a Jesucristo en nosotros hasta su perfección y la plenitud de su edad, de manera que puede decir de sí misma con más verdad que San Pablo: «Hijitos míos, yo os engendro todos los días hasta que Jesucristo (mi Hijo) sea perfectamente formado en vosotros» (Gl 4, 19).

2. En que consiste la Verdadera Devoción a María

215. Tal vez alguno, deseoso de ser devoto de la Santísima Virgen, me pregunte en qué consiste la verdadera devoción a María Santísima. Respondo en pocas palabras que consiste en un gran aprecio de sus grandezas, en un gran agradecimiento a sus beneficios, en un gran celo por su gloria, en una invocación continua de su ayuda, en una total dependencia de su autoridad y en una firme y tierna confianza en su bondad maternal.

216. Hay que guardarse de las falsas devociones a la Santísima Virgen, de las cuales se sirve el demonio para engañar y condenar a muchas almas. No me detendré en describirlas minuciosamente; me basta decir que la verdadera devoción a la Santísima Virgen:

- 1°. es siempre interior, sin hipocresía ni superstición;
- 2°. tierna, sin indiferencia ni escrúpulo;
- 3°. constante, sin cambios ni infidelidad;
- 4°. santa, sin presunción ni desorden.

217. No hay que ser del número de

- a) esos falsos devotos hipócritas que hacen consistir su devoción únicamente en las palabras y en el exterior.
- b) Tampoco hay que pertenecer al número de los devotos críticos y escrupulosos, que temen tributar excesivo honor a la Santísima Virgen y deshonor al Hijo honrando a la Madre.
- c) No hay que ser tampoco de esos devotos indiferentes e interesados, que no tienen amor tierno y filial confianza hacia la Santísima Virgen y que sólo recurren a ella cuando se trata de la adquisición de bienes temporales y de su conservación.
- d) Ni tampoco como esos devotos inconstantes y superficiales, que sólo son devotos de María por ímpetus y a intervalos y que abandonan su servicio en el momento de la tentación.
- e) Finalmente, es preciso evitar el pertenecer al número de los devotos presuntuosos, que con el velo de algunas devociones exteriores que practican encubren un corazón corrompido por el pecado y que se imaginan que, gracias a estas prácticas de devoción a la Santísima Virgen, no morirán sin confesión y se salvarán, por numerosos que sean los pecados que cometan.

218. No hay que descuidar el alistarse en las cofradías de la Santísima Virgen, sobre todo en la del Santo Rosario, con el fin de cumplir las obligaciones que impone, las cuales son sumamente útiles para la santificación.

219. Pero la más perfecta y la más útil de todas, las devociones a la Santísima Virgen es la de consagrarse enteramente a ella y a Jesús por ella en calidad de esclavo, haciéndole entera y perpetua entrega de su cuerpo, de Su alma, de sus bienes exteriores e interiores, de sus satisfacciones y de los méritos de sus buenas obras y del derecho de disponer de ellos; en fin, de todos los bienes recibidos en el pasado, de los que se poseen en el presente y de los que se poseerán en el futuro. Como son muchos los libros que tratan de esta devoción, me basta afirmar que jamás he encontrado práctica de devoción a la Santísima Virgen:

- a) más sólida, ya que se apoya en el ejemplo de Jesucristo:
- b) más gloriosa para Dios,
- c) más provechosa para el alma,
- d) más terrible para los enemigos de la salvación y,
- e) finalmente, más dulce y más fácil.